

Reflexiones sobre la madera en algunas fuentes relativas a la guerra civil en territorio hispano.

M^a LUISA CORTIJO CEREZO
Universidad de Córdoba

Resumen

Hemos intentado recoger las alusiones a la madera en las fuentes relativas a la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos (excluido el *Bellum Hispaniense*, objeto de otro estudio) en la Península Ibérica. Se sintetizan los datos aportados por aquellos autores que, de una forma u otra, aludieron a la misma en este sentido, siendo las informaciones más relevantes las ofrecidas por el *Bellum Alexandrinum* y Dión Casio. Se establece una relación entre la información aportada y el carácter de la fuente y, por otra parte, se valoran los vocablos recogidos.

Abstract

The basic aim of our study has been the collection of any reference to wood within the sources relating to the Civil War between Caesar and Pompey in the Iberian Peninsula—except for the *Bellum Hispaniense*, as this source is object of another study. We have also summarized the authors' references on this matter, and we have found the most relevant information in the *Bellum Alexandrinum* and in Cassius Dio. Moreover, we have compared the provided information with the nature of the source and we have finally assessed the collected terms.

Palabras clave: Hispania Antigua, guerra civil, madera.

Introducción

Hace un tiempo iniciamos la tarea de recoger las alusiones, directas e indirectas, que a la madera se hacían en el *Bellum Hispaniense*. Lo que comenzó como un acercamiento curioso a esta fuente, sin grandes esperanzas de sacar mucho en claro, acabó por descubrir una serie de datos que permitieron la elaboración de un artículo (ver nº 13) que nos permite analizar el relato bajo otra perspectiva. Visto esto, nos planteamos la posibilidad de hacer lo mismo con las demás informaciones que

tenemos, en primer lugar, sobre la guerra civil y, en otro momento, sobre todos los hechos bélicos del sur peninsular o/y del resto de *Hispania*.

Carácter de las informaciones

Hemos analizado las fuentes relativas a la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos, y lo primero que podemos constatar, en contraste con el análisis del *Bellum Hispaniense*, es que la información es mínima y secundaria (de escasa entidad), a pesar de que algunos episodios están tratados con casi tanta extensión como la campaña de *Munda*. Me estoy refiriendo en concreto a los hechos de *Ilerda*, narrados en detalle por el propio César¹, al que posiblemente el anónimo redactor del *Bellum Hispaniense* tendría como modelo, inspirándose en sus comentarios². Esto refuerza mi idea de que no es la tendencia del autor (historiador, agrónomo, geógrafo, militar, ...) ni la extensión del relato (recordemos a Estrabón, Plinio, ...; además, en el caso de los relatos militares, el más extenso, el *Bellum Civile*, aporta bastante menos datos que el *Bellum Hispaniense*) lo que marca la alusión o no a detalles que nos permitan definir un paisaje vegetal concreto. En estos relatos bélicos nos podemos encontrar con una gran profusión de alusiones a la madera, o ninguna, incluso dentro de una misma obra: un ejemplo de ello sería el caso del *Bellum Civile*, donde César, conscientemente o no, entrelaza la primera campaña en *Hispania* con el asedio de *Massalia*. Bien, ambos relatos, en lo que a la madera se refiere, son muy diversos: mientras el uno no presenta casi ninguna alusión (*Ilerda*), el otro (*Massalia*)

1. Esta campaña incluye, correspondientes al *Bellum Civile*, I, los capítulos 29-31, 37-55 y 59-87 y, al libro II, los capítulos 17-21, todos inclusive; o sea, un total de 56 capítulos, frente a los 42 del *Bellum Hispaniense*, con lo que, teniendo en cuenta la extensión de los capítulos, la diferencia no es muy grande, aunque estadísticamente, la narración del *Bellum Civile* sea aproximadamente un 25% más amplia.

2. Sobre la intención y la forma en que se estableció el *Corpus* cesariano y sobre los autores de algunos de sus relatos hay diversidad de opiniones, pero parece generalmente aceptado que en tiempos de Suetonio ya estaba constituido tal y como ha llegado a nosotros. En general, véanse las síntesis recogidas en J. ANDRIEU, *César. Guerre d'Alexandrie*, Les Belles Lettres, París, 1954, pp. V-XV; N. DIOURON, *Pseudo-César. Guerre d'Espagne*, Les Belles Lettres, París, 1999, pp. VII-XII; G. PASCUCCHI, *Bellum Hispaniense*, Florencia, 1965, pp. 13-26; R.E. CIAFFI, *Opere di Gaio Giulio Cesare*, Torino, 1973, pp. 13-18, demasiado sintético; S. MARINER BIGORRA, *G. Julio César. Memorias de la guerra civil*, I, Barcelona, 1959, pp. XXIX-LI, sobre *Bellum Gallicum* y *Bellum Civile*; J.A. ENRÍQUEZ GONZÁLEZ, *Cayo Julio César: comentarios a la Guerra Civil*, Madrid, 1995, pp. 17-41, sobre el *Bellum Civile*.

abunda en ellas. La campaña ante Marsella, protagonizada en su mayor parte por Trebonio y Domicio, no por César (de lo que se deduce que la presencia física del narrador no es tampoco un elemento que determine o no las alusiones a datos concretos del paisaje del lugar retratado, aunque admitimos que Marsella pudo ser un lugar bien conocido por los romanos y, concretamente, por César), abarca en el libro I del *Bellum Civile* los capítulos 34-36 y 56-58, y en el II ocupa del 1-16 y el 22, todos inclusive, con lo que alcanzamos una extensión de 23 capítulos, poco más de la mitad de la del *Bellum Hispaniense* y algo menos de la mitad del relato de la campaña de *Ilerda*.

En el Libro I del *Bellum Civile*, los hechos de Marsella se estructuran de la siguiente forma: Domicio parte hacia Marsella con 7 naves rápidas (*naves actuarias*), la ciudad se prepara para la guerra con la fabricación de armas, reparación de puertas y flota (cap. 34); llegada de Domicio con su flota a Marsella; requisa de barcos de carga para utilizar o aprovechar su madera y armamento; César levanta torres y manteletes y ordena que se construyan en *Arelate* 10 navíos de guerra que están terminados en 30 días desde el momento en que la madera está preparada; Trebonio se queda al frente del asedio (cap. 36). Los marselleses preparan otras 17 naves de guerra, de las que 11 eran *tectae* (cubiertas), muchos navíos menores, muchos arqueros, ... y las dos flotas se encuentran con Domicio y Bruto al frente (cap. 56); la flota de Bruto es menor, pero es de mejor calidad su personal y su equipamiento en ganchos, harpagones, lanzas, trágulas y armas arrojadizas, y así comienza el combate (cap. 57); los marselleses tienen navíos más rápidos y pilotos más experimentados, y el enfrentamiento ofrece episodios de dominio técnico de las naves y de encuentros, incluso con los remos; los cesarianos eran en buena medida barcos de carga pilotados por sus capitanes, o naves construídas deprisa con madera aún verde; se lanzan arpones, se produce una gran masacre y se le toman 9 navíos a los marselleses (cap. 58). El libro II relata el final de los combates navales y el asedio terrestre: Trebonio construye un *agger*, vineas y torres; manda traer mimbre y madera, y levanta una terraza de 80 pies de alto (cap. 1); pero había en la ciudad tal provisión de máquinas de guerra y de proyectiles, que ninguna vinea podía aproximarse; vigas de 12 pies lanzadas por enormes balistas; pórticos hechos con tablones de 1 pie de espesor; una tortuga de 60 pies hecha con maderos fortísimos; proyectiles incendiarios (cap. 2); Nasidio se dirige a Marsella con una escuadra de 16 navíos (cap. 3); los marselleses reconstruyen su flota y la arman mejor; utilizan barcazas de pesca debidamente adaptadas para proteger a los remeros de los proyectiles y les proveen de arqueros y artillería (cap. 4); dos flotas reforzadas se dirigen a *Tauroentum* (cap. 5); barcos de todo tipo, arpones, proyectiles, ... protagonizan la batalla (cap. 6); derrota de la

escuadra marsellesa (cap. 7); se construye una torre de ladrillos (cap. 8), de 6 pisos, reforzada con madera, que protege a/de todo tipo de máquinas de guerra y proyectiles (cap. 9); el efecto defensivo de la torre fue reforzado por la construcción de un músculo de 60 pies de largo, con vigas de 2 pies de espesor, cuya estructura se describe detalladamente (cap. 10); incapacidad marsellesa para destruir las defensas cesarianas con piedras, fuego, ... y petición de conversaciones (cap. 11); se interrumpen los trabajos de asedio (cap. 12) y se lleva a cabo una especie de tregua esperando la llegada de César, sin usar las armas (cap. 13); los marselleses, a traición, incendian las defensas cesarianas y, desde sus murallas, disparan flechas y proyectiles (cap. 14); los cesarianos inician la reconstrucción de sus defensas, pero como no había madera en todo el territorio marsellés porque todos los árboles habían sido cortados y transportados, iniciaron la construcción de un nuevo *agger* en ladrillo con refuerzos de madera (cap. 15); la situación de maquinaria de defensa-ataque y de armas se reconstruye en poco tiempo, y los marselleses se plantean la rendición (cap. 16); César llega a Marsella (cap. 21); con sus defensas rotas, la ciudad está a punto de rendirse; Domicio huye y los marselleses entregan todas sus armas y barcos a César, que les deja conservar su ciudad (cap. 22)³. Como se puede ver, prácticamente en todos los capítulos se hace referencia, de una u otra forma, a la madera, en sus más amplias variantes. Parece, pues, que estas alusiones son un hecho común en la descripción de una campaña de asedio (como lo fue también la de *Munda*), mientras que se recurre poco a ellas en otro tipo de campañas, como la de *Ilerda*. Por tanto, a la hora de valorar las informaciones, hemos que tener muy en cuenta el verdadero objetivo del narrador, que será el que defina los rasgos que se destacan en el relato. El estudio del carácter de las fuentes y la intención del autor son dos elementos informativos que habrían de analizarse al mismo nivel que los datos objetivos que presente el relato en cuestión. En lo relativo a la madera, un silencio de la fuente puede ser sólo el reflejo de la obviedad, y una referencia detallada puede retratar una situación de excepcionalidad. En los casos enfrentados de *Ilerda* y *Massalia*, una misma guerra, un mismo general, un mismo autor, ... y un planteamiento diferente en la exposición de los datos, creo que están justificados por la distinta táctica que se desarrolla en ambos enfrentamientos: una campaña de improvisación o persecución, dinámica, "de estrategia" (*Ilerda*), frente a otra de planificación, estática, de asedio

3. Se ha hecho una síntesis muy breve de los hechos narrados por el *Bellum Civile*, destacando aquellos aspectos relacionados con la madera. Con ello sólo hemos pretendido destacar que las referencias a la madera son más y de mejor calidad cuando se alude específicamente a tareas de asedio.

(*Massalia*). Esto es lo que las diferencia y lo que acerca, curiosamente, los hechos de *Munda* (que abundan en alusiones a la madera) y el asedio de Marsella.

Tampoco, hemos dicho, es la presencia física del autor lo que incita a detallar aspectos de este tipo⁴, ya que César sí está presente en *Ilerda* y no en Marsella, y, sin embargo, las informaciones procedentes de Marsella son más concretas en este sentido que las de *Ilerda*⁵: la razón es que Marsella sufrió un largo asedio e *Ilerda* no. En la toma de Marsella las necesidades maderarias ocupan un primer orden⁶, mientras

4. Cuando analizamos del *Bellum Hispaniense* si planteamos algo así, pero dentro de otro contexto. En aquel caso establecimos una diferencia entre el militar de base y el general, viendo este último a su ejército como una masa informe a su servicio, y aquél más como un conjunto de hombres con individualidad propia; gozando César de los privilegios de su posición de mando (por muy sufrido que se le presente a veces), y compartiendo el anónimo autor del *Bellum Hispaniense* las penalidades de la tropa.

5. César tenía contacto directo con Trebonio a través de correos y estaba bien informado sobre una guerra en la que se jugaba, no ya su carrera política o un éxito más, sino su propia existencia y, junto a la suya, la de los miembros de su ejército, sobre todo los mandos. El contacto se aprecia en *Caes., Civ., II, 13, 3*, ya que César había recomendado a Trebonio "*per litteras*" que no permitiera el asalto de Marsella. El empeño cesariano en detallar que la recomendación se hizo por el mejor de los procedimientos está íntimamente ligado al interés que el general tenía en "dar una buena imagen", sobre todo en los inicios de esta arriesgada guerra, hecho que se repitió en el trato excesivamente suave dado a los vencidos soldados afranianos. También Longino recibió cartas de César (*B. Alex., 51, 1 y 56, 1*) comunicándole que debía pasar sus tropas a África y que Pompeyo había sido derrotado.

6. En relación al paisaje de la Galia, la idea que hasta hace poco tiempo se ha tenido de este territorio, basándose en el relato de César, era la de una región extremadamente boscosa y agreste, pero lo cierto es que los bosques sólo aparecen en el relato en zonas concretas, aunque no se constatan problemas de escasez de madera en las principales campañas (H. HARMAND, "La Gaule, Cesar et la forêt", *Le bois et la forêt en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum* 21, 1985, 142-152, con citas al respecto; G. PASCUCCI, "Paralipomeni della esegesi e della critica al "Bellum Hispaniense", *ANRW*, I, 3, Berlín, 1973, pp. 595-605). En el contexto excepcional que supone una campaña bélica, la actitud "ecológica" de César es clara: en su enfrentamiento contra menapios y morinos, pueblos que habitaban una zona muy boscosa, que aprovechaban para esconderse y realizar ataques por sorpresa que causaban importantes bajas en su ejército (L.A. CONSTANS, *César. Guerre des Gaules*, tome I, livres I-IV, Les Belles Lettres, París, 1990, p. 51, n. 2; *Caes. Gal., III, 28-29*), César ordenó talar los bosques y, cuando ya se había clareado, en muy poco tiempo, una gran cantidad de terreno, no pudo lograr su objetivo por la abundancia de lluvias y el frío, que llegaron por sorpresa. Hechos similares los vemos en el sitio de Marsella por Trebonio, que supuso la tala y traslado de todos los árboles del territorio de la ciudad, debiendo construirse un segundo *agger* con ladrillos

que en la campaña de *Ilerda* lo importante es resaltar cómo se llegó a la victoria sin lucha: dos objetivos, dos estructuras en el relato.

Además del relato de César, contamos para el conocimiento de los hechos bélicos hispanos de la guerra civil con el testimonio de otros muchos autores que, con mayor o menor intensidad, nos ofrecen las más variadas informaciones sobre la misma. El *Bellum Alexandrinum* y el *Bellum Hispaniense*, Cicerón, Livio, Valerio Máximo, Frontino, Plutarco, Suetonio, Floro, Apiano, Dión Casio, Orosio,... y otros más que, aunque muy sucintamente, se detienen en algún momento en estos hechos pero, de ellos, la inmensa mayoría hace referencias generales o detalla otro tipo de aspectos relacionados con la guerra, que no son los que a nosotros nos interesan. Un buen ejemplo sería *Cicerón*, personaje sumamente conocido, contemporáneo de los hechos y posiblemente buen conocedor de ellos, que proporciona a veces una visión oficial y otras privada de esta contienda, según la fuente en que nos apoyemos, pero siempre, creemos, con una lectura en clave política, no entrando nunca en los aspectos que aquí tratamos. Lo mismo, aunque de otra forma, ocurre con el relato de *Plutarco*: sabemos que el autor, porque él mismo lo confiesa, no pretende hacer una obra histórica en el sentido tradicional, sino que es más bien un retratista de personalidades⁷. En lo relativo a los sucesos hispanos, este talante se aprecia en la biografía de Pompeyo, donde se recogen muy sucintamente los hechos de *Ilerda* (63,65), pero no se cita la decisiva campaña de *Munda*, porque no corresponde ya a

(*Caes. Civ.*, II,15,12), episodio que recuerda lo dicho en el propio *Bellum Hispaniense* (41,5) en relación a *Urso* y la cita más velada de Dión Casio que presentaba la comarca de *Ategua* totalmente devastada (43,34,4). Nada de esto se constata en la campaña de *Ilerda*, aunque en algún párrafo del relato podría insinuarse que la madera escaseaba en la zona (*F.H.A.*, V, pp. 48-49; N. DUPRÉ, “La forêt antique dans la region de l’Ebre”, *Le bois et la forêt en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum* 21 (1985), 283 recoge los datos y piensa que no hay grandes extensiones de bosque en la zona).

7. A. RANZ ROMANILLOS, *Plutarco, Vidas paralelas*, Madrid, 1973, p. 18; R. FLACELIÈRE/E. CHAMBRY/M. JUNEUX, *Plutarque, Vies*, tome I, Les Belles Lettres, París, 1964, pp. XXIX-XXXI. “Una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores, y es que si no las referimos todas (las hazañas) ni aun nos detenemos con demasiada prolijidad en cada una de las más celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y reprendan. Porque no escribimos historias, sino vidas; ni es en las acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud y el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirve más para pintar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades” (*Plu., Alex.*, 1; traducción de Ranz Romanillos).

Flor. II., 16 (2005), pp. 51-77.

la vida del Magno. En la biografía de César, la campaña de *Ilerda* se sintetiza en uno de los capítulos más breves (36) de la misma, destacando solamente las dificultades que padeció allí, dentro de la tónica general sobre el tema. La campaña de *Munda* está un poco mejor definida (cap. 56), pero tampoco aporta ningún dato de interés, centrándose también en el tópico repetido una y otra vez de que, en aquella ocasión, luchó por conservar su vida y no por la victoria. En lo relativo a *Hispania*, muy pocos paisajes aparecen en la obra de Plutarco, y más como forma de pintar el carácter de los personajes que como escenarios en sí mismos; uno es posiblemente malacitano (*Crass.*, 4), del que Juba pudo ser el inspirador, si no lo fue Fenestella; el caso de *Caraca* (*Sert.*, 17) muestra un uso militar de los conocimientos geográficos y topográficos, pudiendo ser Salustio su inspirador; otro episodio es el de *Lacobriga* (*Sert.*, 13), y también se presenta con la finalidad de retratar al personaje⁸.

Igualmente, los demás autores citados sólo hacen referencia, en general, a la flota y a algunas armas, sin entrar en cuestiones directamente relacionadas con la madera, salvo en un aspecto que es referente común en algunos de ellos: la excesiva barbarie acaecida en la circunvalación de *Munda*. Respecto a este punto, podríamos clasificar los testimonios en dos grupos: los que aluden a necesidades maderarias para justificar el uso de cadáveres en el *vallum* y los que inciden en otros puntos. Respecto al primer grupo, Valerio Máximo (7,6,5) concreta que los cesarianos, faltando madera para construir el terraplén (*agger*), colocó los cadáveres de los enemigos hasta la altura deseada y, llevados por la necesidad, lo reforzaron con una valla (*vallavit*) de picos y trágulas, puesto que carecían de estacas de encina. Díon Casio (43,38,4) nos dice que tal era el odio que albergaban los romanos de ambos bandos, que, no teniendo con qué circunvalar la ciudad, amontonaron los cuerpos de los muertos. En ambos casos, de una u otra forma, se justifica la bárbara acción bélica ante la necesidad. En otro sentido, Floro (II, 13,85) nos dice que el desastre de los enemigos y la ira y rabia de los vencedores, pueden juzgarse por lo siguiente: como los huídos del combate se refugiaron en *Munda*, habiendo ordenado César asediar a los vencidos, se levantó un terraplén con montones de cadáveres, trabados entre sí por medio de lanzas y trágulas, hecho horrible hasta entre bárbaros; Apiano (*bc*, II, 105) explica que, cansados por lo ocurrido, amontonaron los cuerpos y armas de los caídos y los clavaron con lanzas. En estos dos últimos testimonios, el hecho

8. R.M. AGUILAR FERNÁNDEZ, "Dos paisajes españoles en Plutarco", *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza, Actas del II Simposio español sobre Plutarco* (Murcia, 1990), Madrid, 1991, pp. 221-226; en el mismo simposio, L. PÉREZ VILATELA, "Fuentes, geografía y paisajes del Sertorio", pp. 319-326, especialmente pp. 324-326.

se justifica por el cansancio, el odio y la rabia, todos argumentos que no creemos que haya que justificar, ya que son fácilmente comprensibles, a corto plazo, por la tensión e inseguridad que generó la última batalla (todos los autores que la juzgan están de acuerdo en que se mantuvo indecisa hasta el último momento), a largo plazo, por el excesivo tiempo que duró la contienda, que haría que en este momento, en el que se veía ya definitivamente finalizado el conflicto, las tensiones se liberaran de forma violenta. Que había madera en la zona de *Munda* es algo que recoge el *Bellum Hispaniense* que, aunque repite la idea de que, refugiados los vencidos en la ciudad de *Munda*, los cesarianos la circunvalaron utilizando cadáveres (que en una ocasión se concreta que son de los enemigos) en lugar de terraplén, escudos y lanzas en vez de valla, a la manera de los galos (cap. 32, que en este punto tiene lagunas), no lo justifica por escasez de madera (cap. 33; contra la insistencia de Valerio Máximo) e incluso afirma que la había, al constatar que para asediar *Urso* se tuvo que llevar madera de *Munda* (cap. 41). También apoyaría esta idea de la existencia de madera en la contornada de *Munda* el testimonio de Suetonio⁹ relativo a la existencia de un bosque en la zona de la batalla, en el que se hallaba la palmera que será recordada por otros muchos autores. Con todo, los argumentos se complementan si comprendemos en su justa medida la necesidad de justificación de un hecho tan bárbaro, más patente en los autores posteriores que en el *Bellum Hispaniense*, donde el autor se limita a relatar que se hizo (sin justificación del hecho) y alude más adelante (sin dar tampoco explicaciones) al uso de madera mundense en el asedio de *Urso*; al ser un soldado de base y al haber vivido, posiblemente, escenas violentas con demasiada regularidad, es posible que, viéndose vencedor, no diera excesiva importancia al hecho o no creyera necesario justificarlo. De todas formas, las dos únicas fuentes que aluden a que los cadáveres eran de los enemigos son el *Bellum Hispaniense* (sin justificarse por la violencia empleada) y Valerio Máximo (insistiendo en justificar la necesidad); los demás, Floro, Apiano y Dión Casio, "democratizan" un poco más el dolor, al hablar sólo de cadáveres, sin distinción de bando.

Un poco más nos vamos a detener en los datos aportados por el *Bellum Alexandrinum*, Apiano y Dión Casio. El *Bellum Alexandrinum* podría ser la segunda fuente importante de interés. Es difícil saber en qué momento alcanzó su redacción definitiva, pero sería a lo largo del s. I d. C.. Inspirada posiblemente en los escritos de Asinio Polión, la obra (que dedica 17 capítulos, del 48-64, al gobierno de Casio Longino en la Bética) recoge en primer lugar un buen análisis psicológico de algunos

9. *Aug.*, 94, 11, según M. BASSOLS DE CLIMENT, *Vida de los doce Césares*, Madrid, 1990; 94, 16, según H. AILLOUD, *Suétone, Vies des douze Césars, I*, Les Belles Lettres, Paris, 1981.

personajes, como el propio Longino, así como la situación y los sentimientos de los provinciales¹⁰; éste es el motivo básico de los 9 primeros capítulos, del 48-56, o sea, la mitad del relato; los demás se centran más en los hechos bélicos, aun conservando la obra importantes tintes psicológicos. El relato nos presenta una campaña cuya principal característica es la persecución y las escaramuzas, sobre todo junto a *Corduba* (cap. 57-61), sin ninguna alusión a la madera, a no ser que queramos ver como dato indirecto el incendio de campos y construcciones rurales en las proximidades de *Corduba* (que nosotros vinculamos más a cereal que a arbolado). La llegada a *Ulia* supone un cambio en el planteamiento táctico, ya que las tropas se detienen y comienza, ahora sí, el asedio de la ciudad (caps 61-63); estos tres capítulos recogen la mayoría de los testimonios, indirectos siempre, que hallamos a obras que implican el uso de madera (ver más adelante). Con todo, a pesar de que estamos ante un relato de asedio, la información es muy pobre por varios motivos: la narración es muy sucinta; incluye la aparición en escena del rey Bogud y de Lépidio, recogiendo la actitud de cada uno de ellos ante el conflicto; el carácter secundario de los hechos de *Hispania* en este relato (cuyo propio nombre nos indica que la campaña alejandrina era el verdadero objeto del mismo), hace que se dé poca importancia a los sucesos de la península (lo que afecta a la extensión, precisión y la calidad de los mismos), que el autor conocería posiblemente por referencias quizás indirectas.

Apiano nos habla brevemente de las dos campañas hispanas de la guerra civil, *Ilerda* (*bc*, II,42-43) y *Munda* (*bc*, II,103-105). En lo relativo a la campaña de *Ilerda*, vemos que dos capítulos recogen la síntesis de la misma; si bien es cierto que el primero de ellos hace alguna alusión al puente construido sobre el Segre, a las condiciones topográficas y meteorológicas y a las armas de los soldados (*bc*, II,42), nada puede ser usado como fuente por nosotros, ya que la alusión al citado puente es sólo la base para la explicación táctica de las pérdidas humanas de César; las citas relativas a la crecida del río, a las dificultades del lugar y al mal tiempo nos aportan una información tan general como inútil a la hora de precisar algo en este sentido; los escudos, además de ser un elemento básico del armamento del soldado, aparecen aquí representados más como transmisores de un mensaje que en lo que sería su uso habitual (si se hubiera aludido al tipo de escudo, a su uso en combate, a la pérdida de un número determinado de escudos por parte de cualquiera de los dos bandos, ... podríamos haber podido recibir una información, por vaga que fuese, sobre las vicisitudes del material bélico y la necesidad de reponerlo o repararlo, pero no es el caso); el segundo se centra en las disensiones entre Afranio y Petreyo ante la actitud

10. J. ANDRIEU, *op. cit.*, p. XLII.

blanda de César. En lo relativo a la campaña de *Munda* la información de Apiano es más confusa, ya que parece ubicar en *Corduba* los hechos correspondientes a la batalla definitiva; los datos que podrían ser de nuestro interés son pocos: alguna alusión a armas que contienen madera (César esquivó en la batalla doscientos dardos) y datos relativos a los trabajos de asedio de *Corduba* (error por *Munda*), ya vistos; se recuerda que Escápula se hizo levantar una pira, que Cneo huyó a *Carteia* (donde tenía la flota) en una litera y que, perseguido por mar, abordó tierra y, herido, tras descansar bajo un árbol (sin concretar la especie), fue muerto. Con todo, en lo relativo a la empalizada, que sería quizás el dato que, aunque fuera indirectamente, nos podría proporcionar una información sobre la madera, se dice que se hizo con cadáveres y armas de los enemigos, o sea, con materiales que, presentes ya en la campaña, no necesitaban de aportes extra de madera; por otra parte, para justificar este hecho se alude únicamente al cansancio de los soldados, para los que suponemos que sería más fácil levantar una empalizada de estas características que otra que se atuviera más a los cánones tradicionales (en otros casos se justifica el hecho como obra de los galos o por la escasez de madera. También, como han apuntado algunos, el material de asedio podría hallarse en el campamento de base, y llevarse más tarde). El hecho de que se recoja el santo y seña del día de la batalla de *Munda* así como la manera en que se relatan los sucesos de *Ilerda* ha hecho creer que Apiano podría haberse inspirado más en Asinio Polión que en las fuentes más directamente cesarianas, como también serán más críticos Plutarco y Dión Casio.

Dión Casio es el único de los autores consultados que, de una forma extensa y homogénea, nos narra los hechos hispanos de esta guerra en su totalidad¹¹. En lo relativo a la campaña de *Ilerda*, se cita en alguna ocasión la rápida destrucción-construcción de puentes, que habrían de ser, por tanto, de madera; se habla a niveles muy generales de atrincheramientos; también se recuerda que, desde *Gades*, César regresó a *Tarraco* en barco. Los sucesos de Casio Longino no recogen ni siquiera el sitio de *Ullia*, y Dión Casio se detiene más en hacer un retrato psicológico de Marco Marcelo que en describir el levantamiento (42,15-16; 43,29) o hablar del propio

11. El *Bellum Civile* cesariano no recoge más que la primera etapa de la misma; el *Bellum Alexandrinum* se centra en algunos hechos puntuales y el *Bellum Hispaniense* completa el cuadro con la narración de la última campaña. Los demás autores, aun en los casos en que hacen referencia a las dos campañas, *Ilerda* y *Munda*, son demasiado sucintos y dependen, claramente, de fuentes anteriores. Dión Casio recoge los hechos de *Ilerda* (41, 20-24), los problemas con Casio Longino, Trebonio y la llegada de Cneo Pompeyo (42,15-16 y 43,28-30) y, finalmente, la campaña de *Munda* (43,31-41).

Longino. La campaña de *Munda* sí detalla algo más los hechos bélicos, refiriéndose a la derrota naval de los pompeyanos junto a *Carteia* y a tareas de asedio, en las que, como veíamos, sí se recoge alguna alusión, aunque sea muy vaga, a la madera; en el asedio de *Ulia* (43,32) se cita una torre pompeyana que se derrumbó por la gran cantidad de gente que sostenía, no por los ataques del enemigo (es la única alusión a las máquinas de guerra necesarias para el asedio). Además, se constata que era invierno y los cesarianos estaban alojados en chozas miserables, idea que también se recoge en el *Bellum Hispaniense* (16,2 para el caso concreto de *Ategua*); en el sitio de *Ategua* aparecen circunvalación, empalizada y foso, incendio de máquinas, empalizadas y casas, disparo de piedras y proyectiles (incendiarios en ciertos casos), derrumbe de la muralla por efecto de una mina y devastación de la comarca (en sólo dos capítulos, 43,33-34, se sintetiza lo que, más detalladamente, recoge el *Bellum Hispaniense*, con muchas más alusiones a armas y maquinaria bélica); la descripción de la batalla de *Munda* se centra en el análisis táctico y los tintes psicológicos, resaltando el esfuerzo de los soldados y la participación activa de ambos jefes, y también de Bogud y Labieno, y sólo al final, al aludir al asedio, se dice que tal era el odio de los romanos de ambos bandos que, no teniendo con qué circunvalar la ciudad (la supuesta falta de material-*materies*), amontonaron los cadáveres de los caídos (*νεκρός*, que no enemigos); recoge, más adelante, la referencia a la premonitoria palmera que había en el campo de batalla (no alude, como Suetonio, a la existencia de un bosque). La huida de Pompeyo le hace citar las naves y el bosque (sin concretar más) en el que pereció el hijo del Magno. De nuevo alusiones vagas, pero que corresponden en la mayoría de los casos a relatos de asedio, siguiendo la línea de otras fuentes que nos presentan ciudades sitiadas en esta guerra civil: *Massalia*, *Ulia*, *Ategua*, *Munda* y *Urso*. A pesar de esta preferencia en la aparición de la madera en escenarios de asedio (que es un hecho totalmente normal), son los relatos estrictamente militares (*Bellum Civile* de César, *Bellum Alexandrinum*, *Bellum Hispaniense*) los que nos ofrecen la mayor y más detallada información al respecto, quizás porque sus autores son militares y/o quieren destacar como hecho principal la gloria militar de un victorioso general, frente a los que, quizás, pretenden hacer un relato más histórico de la hegemonía romana.

Valoración de los vocablos

Muchos son los vocablos que recogen las fuentes, pero pocas las alusiones claramente referidas a la madera y, menos aún, considerada ésta en los aspectos más directos y concretos.

I) Alusiones directas a la madera:

Estas guerras nos presentan cuatro escenarios a los que se adscriben las citas que hemos recogido: *Ilerda*: Caes., *Civ.*, I,40,4 (*cratis*); I,54,2 (*materia-vimen*), I,84,1 (*lignum*). *Sucro*: Séneca, *De beneficiis*, 5,24 (*arbor*). *Munda*: Val. Max., 7,6,5 (*materies-ruborea-sudis*); Suet., *Aug.*, 94,11 (*silva-arbor palma-fronda*) y D. Casio, 43,41 (*φοῖνιξ*), y, posiblemente, el entorno de *Malaca*, donde muere Cneo Pompeyo: Apiano, *bc*, 105 (*δενδρόν*), Dión Casio, 43,40 (*ῥλη*).

a) *Ilerda*

El *Bellum Civile* de César pocas veces alude a la madera en esta campaña, lo que corresponde, como hemos visto más arriba, al carácter de la misma, de guerra de movimientos; con todo, tenemos algunas referencias destacables. Caes., *Civ.*, I, 40, 4: Petreyo y Afranio se dan cuenta por los restos de materiales y cañizo que flotan río abajo, de que el puente cesariano ha sido roto por la corriente del Segre, lo que prueba que este puente estaba aguas arriba de *Ilerda* (*quio cognito a Petreio et Afranio ex aggere atque cratibus, quae flumine ferebantur*). *Agger* designa a materiales de todo tipo, y *cratis* es cañizo, zarzas, ramas La lectura *virgultae crates*, según reconoce Diouron (n.16.1), tiene paralelos en expresiones de carácter militar aparecidas en el *Bellum Gallicum* (3, 18, 8; 7, 86, 5) lo que le da cierta coherencia y se encuadra dentro de la dinámica verbal de Julio César; *Gal.*, 3,18,7 alude a *sarmentis virgultisque*, con lo que se aleja de nuestro vocablo; 7, 86, 5, relatando labores de asedio frente a *Alesia*, nos presenta esta opción lingüística: *multitudine telorum ex turribus propugnantes deturbant, aggere et cratibus fossas explent, falcibus vallum ac loriam rescindunt*: o sea, ciegan el foso con toda suerte de materiales; *agger* indica aquí esta idea de materiales de todo tipo, muy a propósito para un ambiente bélico pero, en términos militares, es el terraplén que, junto al foso y el *vallum* constituyen las defensas, y dicho terraplén se levantaba principalmente con la tierra (en ese sentido lo traduce Constans) que se liberaba al abrir el foso, aunque también sabemos que se clavaban estacas para reforzar la obra y, tal vez para definir a este material que no es la tierra, es para lo que se usa el término *cratis*¹². Que los términos

12. J.A. ENRÍQUEZ, *op. cit.*, traduce *aggere atque cratibus* como “por la tierra y el arrastre” que transportaba el río; P. FABRE, *César. La guerre civile*, tome I, Les Belles Lettres, habla de piezas de madera y cañizo; F.H.A. Valude a fragmentos del terraplén y cañizo; R.E CIAFFI, dice “materiales y evidencias”. Ver CH. DAREMBERG./E. SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Graz, 1969, *vallum*, p. 626; *agger*, pp. 140-142,

virgultum y *cratis* se aplican al relleno del foso se aprecia también en el *Bellum Hispaniense* (16,2)¹³. En nuestra cita del *Bellum Civile*, se nos presenta una imagen muy creíble, de arrastre de todo tipo de materiales provocado por la crecida repentina del río y la violencia de la corriente, y de maderas variopintas procedentes de la destrucción de un puente (Caes., *Civ.*, I,40,3) del que sabemos que era provisional (se reconstruye en 2-3 días; Caes., *Civ.*, I,41,1) y había sido construido por Fabio con fines tácticos (Caes., *Civ.*, I,40,1)¹⁴. La provisionalidad de los puentes se aprecia en el hecho de que de nuevo se destruyen, no uno, sino los dos realizados por Fabio, y, por ello, César, ante la escasez de madera (en el reducido espacio en que se hallaba recluido), en aras a la rapidez, y, debido a la imposibilidad de construir un puente bajo el constante asedio de los afranianos o puede que por un deseo de ocultar su proyecto al enemigo, fabrica unas barcazas ligeras que usa a modo de puente río arriba, donde el caudal o la corriente eran menores (Caes., *Civ.*, I, 54,2): la quilla y la primera varenga se hacían de madera ligera; el resto del cuerpo de las naves era de mimbre trenzada cubierta de pieles, tipo coracle (*carinae ac prima statumina ex levi materia fiebant; reliquum corpus navium viminibus contextum coriis integabatur*).

Estas citas nos presentan a las tropas cesarianas en una situación difícil, hecho que ha sido recogido por otras fuentes (Plu., *Caes.*, 36; Floro, 2,13,28; App., *bc*, 2,42; D.C., 41,21), pero el desarrollo de la campaña invirtió la situación, afectando después las calamidades a los afranianos (Caes., *Civ.*, I,84,1): finalmente, desprovistos de todo, el cuarto día, sin pasto para los animales retenidos, sin agua, sin leña¹⁵, con escasez de trigo, piden conversaciones (*tandem omnibus rebus obsessi, quartum iam diem sine pabulo retentis iumentis, aquae, lignorum, frumenti inopia, conloquium petunt*).

especialmente p. 142. A partir de ahora lo citaremos como DAREMBERG/SAGLIO; al tratarse de un diccionario, aludiremos al vocablo y/o la página (sólo en el caso de que ocupe varias).

13. M.L. CORTIJO CEREZO, "La madera en el *Bellum Hispaniense*", *Gerión* 23, 1 (2005); ver el comentario al capítulo 16,2, pp. 147-155.

14. M. FERREIRO LÓPEZ, *César en España*, Sevilla, 1986, p. 157 apunta que serían puentes de caballetes, tipo común durante la república y parece que los únicos usados por César. Sobre el puente de barcas, ver también pp. 172-173.

15. Los romanos utilizaban el sustantivo *ligna* para designar a la sustancia sólida más o menos compacta que constituyen raíz, tronco y ramas de los vegetales, o sea, el producto natural que no ha sido trabajado ni modificado por el hombre (DAREMBERG/SAGLIO, *ligna*, p. 1242); *materia-ae* (o *materies*) se usa para designar a la madera considerada en relación a su empleo, tanto en la vida diaria como en la industria y las artes (DAREMBERG/SAGLIO, *materia*, p. 1626). Podríamos estar en presencia de un paisaje despejado.

Flor. II., 16 (2005), pp. 51-77.

Son muy pocas las alusiones a la madera en los hechos de *Ilerda*, puede que porque el movimiento de tropas se realizara por terrenos despejados o quizás, como hemos dicho, por el carácter mismo de la campaña, pero lo cierto es que ambos ejércitos recorren un espacio lo suficientemente amplio como para esperar alguna información más. Cuando César (*Civ.*, I,61) decide hacer un vado (en vez de un puente) en el Segre¹⁶, Schulten (*F.H.A.*, V, p. 48-49) opina que le faltó madera y, siguiendo a Schneider, recuerda que en 1823 los franceses llevaron la madera que necesitaban en Lérida desde Pamplona, distante unos 200 kms. Nombra Schulten la madera en otras dos ocasiones; la primera en el capítulo 41 al hablar de un campamento que sería de este material, porque no ha dejado vestigios y la segunda en el capítulo 54, al referirse a las barcas de madera ligera tipo coracle que fueron transportadas en carros 22 millas Segre arriba a S. Llorens (San Lorenzo de Mongay, donde ahora está el pantano de San Lorenzo)¹⁷. La información relativa a la construcción de estos puentes no habla de escasez de materiales, sino que informa de que no se reconstruye el puente por problemas de crecidas, riadas y fuerza del agua o acoso del enemigo. La posible escasez podría estar más vinculada al encierro en que se veía César que a problemas maderarios en la región. Se habla con naturalidad de carros, barcazas, convoyes y construcción de un puente en dos días por el que pudieron pasar las provisiones. La construcción de las barcazas cesarianas se realizaría con maderas ligeras para que fueran de poco peso y fácilmente transportables¹⁸; en ningún momento se dice que no hubiera otras maderas sino que, entiendo yo, éstas eran las más adecuadas para el objetivo que se pretendía cubrir. Dupré opina que al llegar a Lérida, César no pudo fortificar su campo porque carecía de materiales para ello en las proximidades (*Caes.*, *Civ.*, I,42,1); su descripción de la región entre la ciudad y el Ebro no comporta ninguna alusión al bosque, ni siquiera a árboles, salvo las referidas a las embarcaciones hechas con madera ligera y mimbre trenzado (*Caes.*, *Civ.*, I, 54,2); toda la zona escarpada que conduce al río parece

16. M. FERREIRO LÓPEZ, *op. cit.*, p. 177 describe la zona y el lugar más adecuado para excavar los canales y sangrar al Segre, unos 4 kms. río arriba del campamento, zona en la que este río se dividía en varios brazos y las orillas eran abruptas. Ver también S. MARINER BIGORRA, *op. cit.*, I, p. 84, n. XXII.

17. Entre Lérida (a cuyo pie está el campamento de Afranio) y el campamento cesariano hay 400 pasos que son unos 600 m., de terreno despejado. Afranio tenía su campamento en el cerro Gardeny, 600 m. al SW de *Ilerda*, cerro de 155 hect. donde ya no hay vestigios de campamento, por lo que debió ser de tierra y madera (*F.H.A.*, V, p. 38). Sobre las barcas, *F.H.A.*, V, p. 46-47.

18. R.E. CIAFFI, *op. cit.*, p. 550, n. 54.1.

deforestada en esta época (Caes., *Civ.*, I,64,4 y 68,2), aunque el sector más desolado estaría entre Zaragoza y Lérida, en los Monegros¹⁹.

b) *Sucro*

La cita de Séneca se centra en algo totalmente ajeno a las campañas bélicas, que aparecen aquí como algo secundario: un veterano de César se defendía en juicio contra sus vecinos ante el general y le comenta "¿recuerdas que en España te torciste un pie cerca de Sucro²⁰ ?...recuerdas que, sentado bajo un árbol que daba un poquito de sombra quisiste protegerte del ardor del sol, y el suelo, de entre cuyas puntiagudas piedras emergía aquel único árbol, era escabrosísimo ... Y como César dijera: sí lo recuerdo. Y también que, debilitado por la sed e impedido, no podía acercarme a una fuente próxima, ... este soldado, hombre fuerte y valeroso, me trajo agua en su casco

19. Opina N. DUPRÉ, *op. cit.*, p. 283, n. 23 y pp. 277-280 que la misma impresión se saca del relato de los episodios de la segunda guerra púnica que se desarrollaron en esta mitad oriental de la depresión. La vegetación se ha mantenido mejor en los dos extremos de la cuenca sedimentaria: encina verde, completada con haya al oeste y pino al este; deberían predominar ya formas degradadas como la landa de boj. Entre 700-800 ms habría zonas boscosas, pero también dedicadas a la ganadería, caza y recolección; en época ibérica parece que la madera no ocupaba nada más que espacios limitados en medio de un paisaje transformado por el hombre. En época romana, los estadios inferiores del bosque cederían su lugar al olivo y la vid, alcanzando alturas de 700 ms y desarrollándose cerca de las ciudades.

20. F. PRÉCHAC, *Sénèque. Des bienfaits*, II, Les Belles Lettres, París, 1972, dice que es una villa en la desembocadura del río de su mismo nombre, el Sucro=Júcar. Aparece por primera vez en Liv., 28,24,5; *per*, 91; también la citan Plu, *Sert.*, 19 y *Pomp.*, 19; Plin., *N.H.*, 3,20 y *Str.*, 3,4,6. Entre las fuentes viarias, la recogen el *It. Ant.*, 400,4; *Rav.*, IV,42 (304,7) y V,3 (342,15), *Vicarell.*, I-IV, *Guido.*, 82(515,5), aludiendo siempre a la ciudad valenciana ubicada en la zona entre Cullera y Játiva. A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, III. Tarraconensis. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania.*, Baden-Baden, 1989, pp. 212-213 la ubica a 16 millas de Játiva y 20 de Valencia, según Vicarello; no recuerda Tovar la cita de Séneca ni en este punto ni en las alusiones al Segre. Tampoco J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid, 1975, p. 269, ni F.H.A., III, p. 153, IV, p. 154 y pp. 207-210, que aluden al topónimo en varias ocasiones, pero no hacen referencia a Séneca, porque la ciudad aparece básicamente como escenario del enfrentamiento entre Sertorio y Pompeyo. P. SILLIERES, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París, 1990, pp. 261-262, 362-363, 728, coloca a *Sucro* junto a *Saetabis*, que se configura como uno de los ejes viarios más importantes de su zona.

...²¹. César realizó el viaje desde Roma a Sagunto en 17 días, a una media de 90 Kms diarios; de Sagunto a *Obulco* empleó 10 días, lo que equivale a una media de 55 Kms diarios; fue más lento tal vez por haberse herido un pie en *Sucro*, según se podría deducir del texto de Séneca; viajó por la gran vía que pasaba por *Valentia, Sucro, Saetabis, Ilici, Ilurco, Basti, Castulo, Obulco* (*F.H.A.*, V, p. 125-126). Ferreriro alude a esta referencia de Séneca en el mismo contexto del viaje a *Obulco* y por la misma vía (p. 291), aunque al anotar la información transmitida por Séneca, ubica la herida del general en el Segre en lugar de en *Sucro* (p. 680, n. 47). Si la campaña de *Munda* se produce durante el invierno, llegando a *Obulco* a primeros de diciembre del 46²², nos resultan un poco extrañas algunas expresiones usadas en este relato, que parecen indicarnos un clima más veraniego y un calor casi asfixiante; la escena recordaría más un episodio de la campaña de *Ilerda*, que tuvo lugar durante la primavera del 49, que uno de la de *Munda*. En nuestra opinión, es viable que Séneca confundiera *Sucro* con el Segre, presentándonos aquí un paisaje de calor primaveral, que cuadra bien con las alusiones a crecidas repentinas del río y tormentas violentas, propias del deshielo y de la llegada del calor, que en la zona de Lérida es bastante intenso²³; también sabemos que este territorio era seco y posiblemente con una vegetación escasa, si tenemos en cuenta las opiniones de Dupré más arriba expresadas. Así, expresiones como "árbol que daba un poquito de sombra", "ardor del sol", "debilitado por la sed", cuadran más en la veraniega campaña de *Ilerda* que en la invernal de *Munda*.

21. *Meministi, inquit, imperator, in Hispania talum extorsisse te circa Sucronem? Cum Caesar meminisse se dixisset: Meministi quidem sub quadam arbore minimum umbrae spargente, cum velles residere sidere ferventissimo et esset asperrimus locus, in quo ex rupibus acutis unica illa arbor eruperat, quendam ex commilitonibus paenulam suam substravisse? Cum dixisset Caesar: Quidni meminerim? Et quidem siti confectus, quia impeditus ire ad fontem proximum non poteram, repere manibus volebam, ni bonus commilito, homo fortis ac strenuus, aquam mihi in galea sua adtulisset, Potes ergo, inquit, imperator, agnoscere illum hominem aut illam galeam?, Caesar ait se non posse galeam cognoscere, hominem pulchre posse, et adiecit, puto obiratus, quod se a cognitione media ad veterem fabulam abduceret: Tu utique ille non est. Merito, inquit, Caesar me non agnoscis; nam cum hoc factum est integer eram; postea ad Mundam in acie oculus mihi effossus est et in capite lecta ossa, nec galeam illam si videris agnoscas, machaera enim Hispana divisa est.*

22. Ver N. DIOUROU, *op. cit.*, p. 47, n. 2.4.

23. F. LÓPEZ PALOMEQUE Y OTROS, *Cataluña. Un análisis territorial*, Barcelona, 2002. Las figs. 2.1, 2.3 y 3.2, y las pp. 55-56, nos dan una visión rápida sobre clima y vegetación en la zona leridana, que coinciden con los datos aportados por los autores clásicos.

Por otra parte, también tienen su fuerza las opiniones de los que creen que realmente se trata de *Sucro* (es la información de Séneca, sin correcciones nuestras), por estar en la ruta de César hacia *Obulco*, por ser posiblemente una ciudad bien conocida en Roma por el enfrentamiento entre Sertorio y Pompeyo y porque este accidente podría explicar la ralentización de la marcha de César entre esta ciudad y *Obulco*, al hallarse el general enfermo (aunque pudieron influir muchos más factores). De todas formas, el contraste climático entre este episodio y las condiciones en que afrontaron los cesarianos la campaña de *Munda* es brutal, ya que uno de los puntos de la estrategia de Pompeyo se centraba en el hecho de que César se hallaba en territorio hostil en pleno invierno²⁴. Aunque no consideramos que existan argumentos definitivos ni en un sentido ni en otro, la concordancia climática creemos que ubica la escena en el Segre.

c) *Munda*

Val. Max., 7,6,5; "El ejército del divino Julio ... habiendo cercado a *Munda* con sus armas, y faltando madera para construir el terraplén, lo levantó con montones de cadáveres hasta la altura deseada, y llevados por la necesidad, lo reforzaron con una valla de picos y trágulas, puesto que carecían de estacas de encina" (*Divi Iuli exercitus ... cum armis Mundam clausisset aggerique extruendo materia deficeretur, congerie hostilium cadaverum quam desideraverat altitudinem instruxit eamque tragulis et pilis, quia roboreae sudes deerant, magistra novae molitionis necessitate usus, vallavit*). Se alude a un árbol en concreto, la encina, que ha sido muy común en

24. *B. Hisp.*, 16,2; D.C., 43,33; M.L. CORTIJO CEREZO, *op. cit.*, n. 5. *Flavio Vegecio Renato, Instituciones militares*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1988 (III, 2), nos informa de lo poco conveniente que es que un soldado pase frío, hecho que le debilita y le hace casi inútil para combatir. H. BENDER, "Historical environmental research from the viewpoint of provincial Roman archaeology", *Evaluation of land surfaces cleared from forests in the Mediterranean region during the time of the Roman empire*, Estrasburgo-Mainz, 1994, p. 151, calcula que para mantener a una temperatura media de 20-22 grados una habitación de 24 m cuadrados durante 4 días se necesitan 128.4 kg de madera y 7.5 de carbón vegetal; aun suponiendo que las tropas cesarianas no aspiraran a un microclima tan estable y placentero, es obvio que el consumo de madera debió ser altísimo durante las tareas de asedio, incluso teniendo en cuenta que, dada la situación, la calefacción satisfactoria era un elemento a todas luces secundario.

la zona y que en las sierras de Córdoba y Sevilla es aún muy frecuente²⁵. Tal vez con un clima más húmedo no era raro encontrarlas aquí. De todos modos, el texto latino dice *roborea sudes deerant* (estacas roboreas faltaban), con lo que se podría estar aludiendo al roble (*robur-oris*), no a la encina (*quercus-us*), aunque el término designa tanto al árbol concreto como a las fagáceas en general. Aludiría a las estacas que ya llevaban preparadas los soldados para hacer el *vallum* (Liv., XXXIII, 5,4-12), que serían las que Ferreiro (p. 347 y p. 749, n. 778-780), siguiendo a Stoffel, dice que los cesarianos se habían dejado en su campamento de base.

Suet., *Aug.*, 94,11: "el divino Julio, cerca de *Munda*, mientras abatía un bosque que había en el lugar por él escogido para levantar el campamento, habiendo hallado en él una palmera, ordenó que la conservaran como símbolo de la victoria. Rápidamente brotó de ella un retoño que en pocos días creció con tanta vitalidad que no sólo igualó a la palmera madre sino que incluso la cubrió por completo y la frecuentaban muchos palomos que en ella hacían sus nidos, a pesar de que este género de aves evita cuidadosamente el follaje espeso y duro²⁶": En este bosque aparece una palmera, que es casi un dato exótico; se nos está indicando que el bosque es de otro tipo de árbol, ya que la presencia de la palmera se recoge como algo peculiar y fuera de lo corriente, pero hay bastantes alusiones a este árbol en la Bética. Lo de talar el bosque no cuadra con los comentarios de que no había madera y por eso se usaron los cadáveres para hacer empalizadas; la palmera pudo existir, quizás como árbol aislado en la flora de la zona, aunque está constatada su presencia tanto para la época antigua como medieval²⁷; la actitud de las palomas entraría de lleno en el tópico. Dión Casio, 43,41, 2-3 plantea que ésta fue la última batalla, la última victoria que César consiguió, aunque esperaba lograr mayores éxitos, entre otras razones, porque a una palmera (*φοῖνιξ*) que había en el campo de batalla le nació un retoño (*βλαστός*)

25. V.V.A.A., *Guía de la Naturaleza de Córdoba*, Córdoba, 1996, ver índices. V.V.A.A., *Naturaleza de Andalucía, tomo 3. La Flora*, Sevilla, 1997, pp. 392-394. P. LÓPEZ, "Forest, forest clearance and open land during the time of the Roman empire in Spain", *Evaluation of land surfaces cleared from forests in Mediterranean region during the time of the Roman empire*, Estrasburgo-Mainz, 1994, pp. 28-29.

26. En H. AILLOUD, *op. cit.*, la referencia es 94,16; en M. BASSOLS DE CLIMENT, *op. cit.*, es 94,11. *Apud Mundam divus Iulius castris locum capiens cum silvam caederet, arborem palmae repertam conservari ut omen victoriae iussit; ex ea continuo enata suboles adeo in paucis diebus adolevit, ut non aequiperaret modo matricem, verum et obtegeret frequentareturque columbarum nidis, quamvis id avium genus duram et asperam frondem maxime vitet.*

27. V.V.A.A., *Guía...*, ver índices; específicamente para la palmera usada en Andalucía como flora ornamental, VVAA, *Naturaleza de Andalucía ...*, pp. 392-394.

justo después de la victoria ... pero César no sabía que el augurio no era para él, sino para Octavio. Se repite, en otro autor, la misma historia. Otros recogen el hecho del amontonamiento de cadáveres, pero no aluden en ningún momento a la madera, y ése es el motivo por el que no los mencionamos; Ferreiro²⁸ piensa, siguiendo a Stoffel, que los cesarianos no pudieron circunvalar la ciudad de la forma adecuada porque los bagages y los útiles se los habían dejado en el campamento, alejado de la plaza varias millas; al día siguiente se iniciaron las auténticas tareas de asedio. El propio *Bellum Hispaniense*, más adelante, nos confirma que en *Munda* había madera, que se reutilizó más tarde en el asedio de *Urso*.

d) *Malaca*

Apiano, *bc*, II, 105: Pompeyo, tras su derrota en *Munda*, huyó a *Carteia*, donde tenía la flota, y llegó allí de incógnito, conducido en una litera. Pero viendo que los suyos estaban preocupados por su seguridad y temiendo que le traicionasen, huyó en una nave; se le enredó un pie en los cordajes y, el que cortaba la cuerda con una espada, le hirió el talón, por lo que desembarcó para que le curasen. Perseguido también en tierra, emprendió la huida por caminos escarpados y espinosos hasta que, agotado, se recostó bajo un árbol (*δενδρόν*). La misma historia, con pocas variantes, se repite en Dión Casio, 43,40,1-2: Pompeyo marcha a *Carteia* buscando la flota; sube a un barco, pero debe regresar a tierra para curarse una herida. Perseguido, se refugia en un bosque (*ὄλη*) y muere allí. El suceso tendría lugar en la costa malagueña, uno de cuyos paisajes abruptos, de rocas y cuevas, nos ha sido magistralmente retratado, como hemos dicho más arriba, por Plutarco (*Crass.*, 4). Apiano confunde *Corduba* con *Munda*, por eso dice también que se tomó al día siguiente de la batalla; pero los detalles sobre la muerte de Cneo sí se parecen a los del *Bellum Hispaniense*, 32 y 36-39 y Dión Casio, y el paisaje recogido en este relato bélico recuerda el de Plutarco en la vida de Craso²⁹.

II) *Alusiones indirectas a la madera.*

Nos vamos a detener aquí en aquellos casos en los que se citan objetos de todo tipo, básicamente armas, que, necesariamente, requieren de madera en su elaboración y que podrían fabricarse o repararse en la zona por las circunstancias de

28. M. FERREIRO LÓPEZ, *op. cit.*, p. 347 y p. 749, n. 778-780.

29. Sobre el posible lugar y las fuentes alusivas a este episodio, ver M. FERREIRO LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 356-358. Ver también n. 8.

la guerra. En la mayoría de los casos nos estaríamos refiriendo a pequeñas cantidades de madera pero, dados los amplios contingentes de soldados y el poco tiempo en el que se produciría esa demanda maderaria, pudo afectar a los recursos locales (independiente-mente de los destrozos directos que la contienda produjera, que afectarían bastante más al paisaje). Ni que decir tiene que este apartado es lo suficientemente ambiguo como para que cada persona pueda imaginarlo a su manera, pero los datos que hemos recogido no tienen la entidad suficiente como para poder establecer un esquema más elaborado.

a) Armas y máquinas de guerra

a1) Armas

En lo relativo a los distintos tipos de armas que se constatan en estas fuentes, podríamos distinguir varios apartados: alusiones genéricas, armas ofensivas y armas defensivas. Respecto a las *alusiones genéricas*, *arma-armamenta-ὄπλον*, se alude a las armas de forma directa (Caes., *Civ.*, I, 64, 6; II, 18,2; Val. Max., 7,6,5; D.C., 42,15,5; 43,34,4; App., *bc* II, 105; en *Munda*) o simbólico-figurada (Caes., *Civ.*, 69,4; 74,3; Floro, II,13,73 y 76; Front., 1,5,9). Ninguna de estas referencias es muy válida, ya que no se ofrecen datos concretos: cantidad de armas empleadas en una batalla o campaña, arrebatadas al enemigo, destruidas o repuestas, ... Sólo en algunos casos de armas específicas se nos da una información en este sentido, que veremos en su momento. También el número de caídos, con pérdida de todas o parte de sus armas, podría ser indicativo: Caes., *Civ.*, I,46,4: nos habla de 70 muertos y 600 heridos cesarianos y, en el bando afranio, mueren 5 centuriones y al menos 200 soldados, pero el dato se refiere únicamente a una escaramuza y es poco importante si lo comparamos, por ejemplo, con los caídos en *Munda*. Creemos que podría ser revelador un estudio sobre las pérdidas de material bélico en importantes y conocidas campañas, como ya lo hay sobre los costes económicos necesarios para sufragar diversas guerras.

En lo relativo a las *armas ofensivas*, distinguimos dos tipos: arrojadizas (proyectiles, lanzas) y de contacto (espada, cuchillo). En lo que se refiere a las armas arrojadizas, el vocablo *telum* podría prestarse a ambigüedades, porque no todas las armas arrojadizas contienen necesariamente madera, pero en el caso de los proyectiles arrojadizos (a los que alude genéricamente el término) hechos con otro material,

metal o arcilla por ejemplo, se suele hablar de *glans*, no de *telum*³⁰. Podríamos diferenciar entre los casos en que no se cuantifica el material (Caes., *Civ.*, I,51,1; 83,2; 45,6; 46,1; 50,2-3; 79,3; *B. Alex.*, 53,1; D.C., 43,34,4), y aquéllos en los que hay referencias numéricas (Caes., *Civ.*, I,51,6: cayeron 200 arqueros; App., *bc*, II,104: en *Munda*, a César le dispararon 200 dardos, lo que puede ser un dato más simbólico que real). Entre las no cuantificables hemos incluido Caes., *Civ.*, I,46,1, que, de alguna forma, se cuantifica, al constatarse que los cesarianos agotan todos los dardos disponibles. Es de suponer que el ejército romano viajaba sobradamente provisto de material bélico para afrontar sus necesidades habituales, pero muchas veces constatamos en los relatos de la guerra civil que los enfrentamientos son más duros y crueles de lo que cabría esperar, y es lógico pensar que el material se repondría *in situ* (las partes metálicas de este tipo de armas requerirían un cuidado especial, pero no las maderarias, más asequibles en cualquier lugar y circunstancia). En lo relativo a las lanzas, podríamos decir lo mismo, ya que la diferencia básica reside en el tamaño. *Pilum* y *tragula* son los términos más utilizados y, en el caso que nos ocupa, salvo alguna alusión dudosa a la campaña de *Ilerda* (Caes., *Civ.*, I,46,4: los cesarianos pierden 70 hombres, entre ellos un primipilo de *hastati*; entre los pompeyanos cae un centurión primipilo)³¹, siempre aparecen en el asedio de *Munda*, en el que usaron *pila* y *tragulae* para levantar el *vallum*, (Floro, II,13,85; Val. Max., 7,6,5; 9,2,4 App., *bc*, II, 105). Menor componente maderario aún podemos atribuirle al apartado de espadas-cuchillos, aunque es sabido que parte del material empleado en su fabricación y la mayoría de las fundas que los guardaban (salvo excepciones), eran de madera³². Incluimos aquí términos como *gladius* (*B. Alex.*, 52,3; Caes., *Civ.*, I, 46,1; 47,3; 72,2;

30. Los términos *telum-βέλος* son equivalentes, según DAREMBERG/SAGLIO (*telum*). *Telum* sería también equiparable a *sagitta, hasta, spiculum, iaculum* (aunque nuestras fuentes, en estos casos, suelen llamar al arma por su nombre, utilizando el término *telum* como genérico) y, en su composición, puede haber *lapis-lignum-ferrum*; en el *Bellum Hispaniense* vemos algunos casos en los que *telum* se asocia a *ignis* (15,4 y 6; 16,1-2) y, aunque no obligatoriamente, a la presencia de madera. Dió Casio (43,34,4) une ambos conceptos, al constatar que se arrojan sobre *Ategua* piedras (*λίθος*) y proyectiles (*βέλος*).

31. *Hastati* se refiere al segundo rango del ejército; el término *hasta* no aparece; en tiempos de Mario se generaliza el *pilum* como arma de esta categoría en el ejército. *Δοράτιον* equivale a *hasta*. El *pilum* será el arma característica de los legionarios desde tiempos de Mario hasta Adriano; con César, hay caballeros con una lanza ligera, llamada trágula, que podía usarse como una jabalina, independientemente de la tradición gala de este arma (Ver DAREMBERG/SAGLIO, *tragula, hasta*, pp. 39-40 y *pilum*, pp. 482-484, principalmente).

32. DAREMBERG/SAGLIO, *gladius*, p. 1604-1606; *pugio*, p. 765.

75,3); *machaera* (Séneca, *De beneficiis*, 5,24); *pugio* (*B. Alex.*, 52,2; Val. Max., 9,4,2); *ξιφίδιον* (App., *bc*, II, 105). Las pocas alusiones constatadas se encuadran en un contexto que no aporta ninguna información destacable, ya que se habla de hechos puntuales, a veces con pocos participantes en los mismos, o de expresiones estereotipadas. Su reposición, en caso de deterioro o de pérdida, es algo tan secundario como irrelevante.

Entre las *armas defensivas* contamos con los escudos. Encontramos dos términos para definir este arma, uno griego, *ἀσπίς* (= *clipeus*) y otro latino, *scutum* (*θυρεός*). Ambos se presentan de una forma muy ambigua para nuestro propósito: *ἀσπίς* (App., *bc*, II, 42; 104), es un escudo básicamente de metal; *scutum* (Caes., *Civ.*, I, 39,1; *B. Alex.*, 58,3; 59,1) aparece como pieza habitual del armamento, y, por tanto, traída por el soldado; *caetra* (Caes., *Civ.*, I, 39,1; 48,7; 55,1; 70,4-5; 75,2-3; 78,2), al ser un escudo de cuero y, además, hispano, no aporta nada a este apartado³³. De nuevo, las citas no permiten cuantificar las necesidades que generaría la pérdida, deterioro o destrucción de estas armas, que aparecen a veces más con un sentido simbólico, que en su auténtica función.

a2) Máquinas

Son pocas las ocasiones en las que aparecen máquinas de guerra en estas fuentes. Hemos establecido dos criterios para las máquinas: agua (*classis*, *ναυτικός*, *στόλος*, *navis*, *πλοῖον*, *σκάφος*) y tierra (*pons-γέφυρα-μηχανή-πύργος*); es un esquema básico bajo el que pretendemos encerrar aquellas construcciones de cierta envergadura que implican un uso amplio de la madera. El puente constituye un paso intermedio entre ambas categorías, pero pensamos que su inclusión en uno u otro grupo no altera los resultados. En lo relativo al *agua*, como en casos anteriores, vemos alusiones muy generales, que implican la existencia de naves o de una flota, pero no

33. Esta equivalencia aparece en DAREMBERG/SAGLIO (*pilum*, p. 482, *clipeus*, pp. 1249, 1253). *Ἀσπίς*, suele ser metálico; el romano es de bronce y en 415-340 se sustituye por el *scutum* (DAREMBERG/SAGLIO, *clipeus*, p. 1254). *Scutum*: es el usado normalmente por el legionario romano (P. FABRE, *op. cit.*, p. 32, n. 1); se construye de planchas de madera ligeras, unidas unas a otras con goma; se cubre con tela y cuero y los bordes se refuerzan con metal; la madera suele ser de higuera o de saúco, que regeneran bien los agujeros (DAREMBERG/SAGLIO, *clipeus*, p. 1254). En *pilum*, p. 484 se dice que, a 13 pasos, este arma es capaz de atravesar una plancha de abeto de 3 cms o una de encina de 1'5 cms, cubiertas de chapa por los dos lados; la encina es, pues, una madera muy fuerte, que podría ser muy útil en la construcción de armamento, sobre todo de maquinaria pesada. Para la *caetra*, ver *clipeus*, p. 1257.

que éstas se construyeran en nuestro territorio (Caes., *Civ.*, I,85,6; *B. Alex.*, 64,2; Floro, II,13,75; D.C., 41,24,3; 43,30,4; 43,40,1; App., *bc*, II, 105; Caes., *Civ.*, II, 20,8; 21,4; Floro, II,13,75-76). Roma ha tenido flota propia sólo cuando realmente la ha necesitado; la que aparece enfrentándose aquí es la reclutada con motivo del conflicto, y sólo en alguna ocasión se habla de la construcción de barcos en *Hispania*: Varrón ordena construir 10 *naves longas* en *Gades* y "otras muchas" en *Hispalis* (Caes., *Civ.*, II,18,1 y 6, aludidas de nuevo en 20,8 y 21,4); Longino, en *Hispalis* (*B. Alex.*, 51,3 y 56,6) ordena la construcción de 100 *naves*. Durante la guerra de las Galias, César se hizo construir flotas en alguna ocasión, pero normalmente fueron equipadas para salvar el momento, con barcos de guerra, pero también con todo el navío de comercio útil que pudo requisar (es lo que ocurre en Marsella); el partido senatorial contó con una flota de 500 navíos, con lo que este número de 100 es digno de considerarse. Teniendo en cuenta embarcaciones de menor calado, César ordena en la campaña de *Ilerda* que se construyan *naves* como las que había visto en Bretaña (Caes., *Civ.*, I, 54,1-3) y los afranianos requisan otras que había en el Ebro con el objeto de fabricar un puente provisional (Caes., *Civ.*, 61,5-6), pero no se habla de construcción de *naves* de guerra, ya que César, de necesitarlas, habría contado con la cercana presencia de las de Marsella. Aunque las referencias concretas a la construcción de navíos son muy escasas, nos hablan de la posesión de medios técnicos y de la capacidad humana para ello en el sur, que cuenta con la tradición de *Gades* y la experiencia de *Hispalis*, ambas ciudades importantes y puertos de primer orden. Los avatares de Pompeyo en *Carteia* son narrados, casi sin variaciones, por Dión Casio (usando los vocablos *ναυτικός-πλοῖον*) y por Apiano (con *στόλος-σκάφος*). Las *scaphae* son barcas pequeñas, incluidas las barcazas que los navíos grandes llevaban para ponerse en contacto con la costa, y en este sentido podría aplicarse el vocablo a la escena protagonizada por Pompeyo, siendo, posiblemente, una de las barcazas que formaban parte del equipamiento del barco.

A nivel de *tierra*, contamos con muchas alusiones a puentes pero, excepto una referida al de piedra de *Ilerda* (Caes., *Civ.*, I, 43,1), que no entraría en este estudio, los únicos puentes que se citan son los dos construidos por Fabio en el Segre (*pons*: Caes., *Civ.*, I,40,1 y 3;41,1-2; 48,2; 50,1; 54,1; 54,4; 55,2; 59,1; 60,5; 61,1; 62,3; 63,2; *γέφυρα*: D.C., 41,20,2-3 y 6; 41,21,4; App., *bc*, II,42;), distantes cuatro millas entre sí, y uno que Afranio hace en *Octogesa* uniendo barcazas (Caes., *Civ.*, I,61,6), con lo que no sería un puente propiamente dicho. Serían puentes hechos en buena medida con madera, como se constata en Caes., *Civ.*, I,40,3-4, y como puede deducirse de la facilidad con que se destruyen y reconstruyen. En lo relativo a máquinas de guerra propiamente dichas, tenemos una alusión muy general a ellas en Dión Casio (43,34,3,

máquinas=*μηχανή*) y otra más concreta, relativa a una torre (43,32,5, *πύργος*); en ambos casos estamos ante un episodio de asedio, que es el contexto en el que normalmente aparecen estas citas; se nos habla de una sola torre, pero sabemos que en la campaña de *Munda*, campaña de asedio por excelencia, el *Bellum Hispaniense* alude a bastantes más máquinas, por lo que insistimos en que las referencias se deben más a la intención del autor que a la presencia o no de esta maquinaria en una campaña concreta.

B) Otros conceptos militares

Integramos dos apartados básicos: obras de fortificación propiamente dichas (*fossa-agger-vallum*) y lugares de control estratégico (*castellum-statio*). En lo relativo a las *obras de fortificación*, vamos a prescindir de la terminología griega y latina que alude a conceptos muy generales, como son *opera*, *fossa*, *munitio*, ... y, aun considerando que las obras de fortificación romanas constan de tres elementos: *fossa* (foso que se excava en el suelo), *agger* (muro que se levanta con la tierra sacada del foso) y *vallum* (empalizada de ramas) y que algunos autores distinguen los tres, pero la mayoría toman la parte por el todo, y llaman *vallum* al conjunto del *agger* y el *vallum*, consideraremos sólo las que se refieren a estos dos términos, que son los que implican más directamente el uso de madera. Respecto al *agger* tenemos bastantes alusiones, tanto por parte de autores griegos (aplicamos términos derivados de *τείχος*) como romanos; la mayoría de ellas nos hablan del *agger* a niveles muy generales o vinculado al *vallum* (D.C., 43,33,2; 43,34,2; App., *bc*, II,105; Floro, II,13,28). Hay otras ocasiones en las que el vocablo *agger* no tiene el sentido que lo vincula a una fortificación (Caes., *Civ.*, I,40,4: *ex aggere et cratibus*) o se usa en sentido figurado (Floro, II,13,85; un *agger* de cadáveres), aunque también podríamos considerar algún caso en el que la presencia (o más bien la ausencia) de la madera es un hecho sugerido (Caes., *Civ.*, I,42,1; D.C., 43,38,4; Val. Max., 7,6,5).

El *vallum* (se integran los vocablos griegos derivados de *σταυρός*) aparece recogido en un sentido negativo (Caes., *Civ.*, I,41,4: no se hace *vallum*, sino *fossa* de 15 pies), o en uno muy general, aludiendo a las tareas habituales de defensa (Caes., *Civ.*, I, 42,4; 73,3; 75,2; 76,4; 81,6; 86,2; Floro, II, 13,28; D.C., 43,33,3; 43,34,3); sólo en un caso se concreta que el *vallum* mide 12 pies (Caes., *Civ.*, I, 81,6), información muy vaga para valorar el efecto que sobre el paisaje pudo tener el hecho; Valerio Máximo utiliza correctamente el término *vallavit* para referirlo a *tragulae et pilis* (7,6,5). Ambos términos implican madera, básicamente *vallum*, pero también

*agger*³⁴, y teniendo en cuenta que ambos se suelen fundir en época cesariana en la definición de *vallum=agger+vallum*, justificamos así el habernos ceñido a estos dos vocablos. Aun siendo las alusiones numerosas y presuponiendo la existencia de madera, ésta sólo aparece constatada fehacientemente, como hemos dicho, en Valerio Máximo, 7,6,5 (en *Munda* faltaba madera para el *agger*, para lo que se amontonaron cadáveres, y se valló=*vallavit tragulae et pilis*), y sugerida en Caes., *Civ.*, I, 42,1 (ir lejos a buscar el *agger*) y D.C., 43,38,4 (no tenían con qué circunvalar *Munda*). En ningún otro caso se concreta nada sobre la madera, con lo que debemos suponer que la que hiciera falta se conseguiría *in situ*; la única ocasión en que aparecen directamente unidos *materia-agger* es el testimonio de Valerio Máximo, y se hace para destacar la inexistencia de madera; otro caso ambiguo sería el de Caes., *Civ.*, I, 42,1, donde también en lo que se incide es en la inexistencia de madera; lo mismo constata el *Bellum Hispaniense* sobre *Urso*, con lo que tendemos a creer que cuando aparecen juntos *materia* y *agger*, es en las excepciones, pudiendo pensar que generalmente hubo madera lo suficientemente cerca del lugar donde se levantó el *agger-vallum*. Se trataría, como hemos dicho más arriba, de "obviar lo obvio". Incluimos, por el posible uso de madera para refuerzo de la obra, la aparición de una galería subterránea o mina (D.C., 43,34,4: *ὑπό- νομος*), también recordadas en el relato del *Bellum Hispaniense*.

En lo relativo a los *lugares de control estratégico* del territorio, el *castellum* puede aludir a construcciones tanto permanentes como pasajeras³⁵; en sentido estricto, es un diminutivo de *castrum*, o sea, un campamento en pequeño. Habida cuenta de que en las obras de fortificación de los *castra* se usaba la madera, los *castella* pueden entenderse en el mismo sentido, especialmente los pasajeros, en cuya composición jugaría un papel importante la tierra, pero también la madera. Alusiones a *castella* encontramos en el *Bellum Alexandrinum* (61,2 y 6; 63,5), en las cercanías de *Ulia*, en el sentido dicho de pequeño campamento o construcción provisional al servicio de

34. Que en la composición del *agger* intervenía la madera, se ve en el hecho de que la palabra aparece en algunos casos asociada a fuego, como pasó frente a *Avaricum* (Caes., *Gal.*, VII, 22, 4; 24,2-3) o en *Massalia* (Caes., *Civ.*, II, 14,1-2 y 15,1).

35. Son muchas las fortificaciones ibéricas que existen en Andalucía, bastantes de ellas en la campiña de Córdoba. Como obras de conjunto, ver, J. FORTEA./J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970 y J. BERNIER LUQUE./C. SÁNCHEZ ROMERO, *Nuevos yacimientos arqueológicos de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981. Algunas, pocas, se encuentran relativamente cerca de *Ulia*, pudiendo formar parte del escenario del asedio a la ciudad.

una campaña, ya que se especifica que Marcelo instala su campamento=*castra* frente al de Longino, y establece fortines=*castella* en lugares idóneos, con claros fines tácticos. La *statio*, en términos militares, indica tanto a la tropa como al lugar que ocupa; puede ser un puesto de guardia integrado en un campamento o bien un puesto de avanzadilla, vinculado muy especialmente a la caballería, que, en el contexto en que nos hallamos, podría ser tanto una eminencia favorable (sin que implique ningún tipo de obra) como el refuerzo provisional de un lugar estratégico. En las fuentes tratadas se nos presenta con este doble sentido: es un lugar de vigilancia perteneciente al campamento (Caes., *Civ.*, I, 43,4; 60,4; 75,3) y también un punto de control del territorio (Caes., *Civ.*, I, 59,2; 73,3).

Independientemente de esto, hay algunos otros vocablos que hacen alusión de una forma muy genérica a la madera y que hemos querido recoger aquí, más que nada, de una forma testimonial, ya que no aparecen en la cantidad adecuada ni tienen la entidad suficiente para influir sobre el paisaje o la capacidad maderaria de la zona a la que se refieren: *carrus* (Caes., *Civ.*, I, 51,154,3), *φορεῖον* (App., *bc*, II, 105), *πυρά* (App., *bc*, II, 105), *σκηνίδιον* (D.C., 43,32,7; *B. Hisp.*, 16,1-2), *statumen* (Caes., *Civ.*, I, 54,2).

Todo lo que hemos recogido dentro del apartado de alusiones indirectas a la madera presenta las mismas conclusiones: ninguno de los tipos de armas y maquinaria de guerra tratados se presenta con la suficiente cantidad y calidad como para deducir nada importante de su análisis, pero hemos de recordar que son pocas las fuentes militares de primer orden que hemos tratado aquí, ya que sólo consideramos como tales los relatos del *Bellum Civile* cesariano y el *Bellum Alexandrinum*. El primero, desgraciadamente, se centra en la campaña de *Ilerda*, empeñado en destacar más lo que sería el "motivo propagandístico"³⁶ de César (rapidez, clemencia, concordia, táctica frente a combate) que las posibles exhibiciones de fuerza; la campaña de asedio de este relato sería la de *Massalia*, donde sí abundan las alusiones a la madera, pero que queda fuera de nuestro ámbito geográfico. El segundo es, como su nombre indica, el relato de la guerra de Alejandría, y los sucesos de *Hispania* son un simple añadido al que se dedica el tiempo y el espacio estrictamente necesarios para presentar este escenario bélico, describiéndose con detalle la campaña alejandrina, también lejos de nuestro escenario. En *Hispania*, el relato que nos informa más

36. Recordemos en este sentido la obra de M. RAMBAUD, *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César*, París, 1966, aunque pensamos, compartiendo la opinión de otros autores, que quizás Rambaud también percibe un poco deformada la figura y los actos de Julio César.

detalladamente sobre una guerra de asedio (que es la que implica una mayor alusión a la madera) es el *Bellum Hispaniense*, que recoge la campaña de *Munda*.